



***SEMINARIO
PALABRA DIVINA Y PALABRAS HUMANAS***

Textos de Benedicto XVI y San John Henry Newman

El dibujo de portada ha sido realizado por Antonio Juárez. Donado a la Fundación Maior, ilustra dos versos (en cursiva) de un Himno de la Liturgia de las Horas, y está tomado de una colección de dibujos sobre dicho Himno.

Verbo de Dios, eterna luz divina,
fuente eterna de toda verdad pura,
gloria de Dios, que el cosmos ilumina,
antorcha toda luz en noche oscura. . . .

ÍNDICE

INFORMACIÓN GENERAL 5

INTRODUCCIÓN GENERAL 7

TEXTO BENEDICTO XVI ¡Error! Marcador no definido.

Primera parte de la Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*.

TEXTO JOHN HENRY NEWMAN ¡Error! Marcador no definido.

Conferencia impartida en la Facultad de Filosofía y Letras en noviembre de 1858.

CALENDARIO CURSO 2021 - 2022

MES	L	M	X	J	V	s	d
Septiembre 2021	30	31	01	02	03	04	05
	06	07	08	09	10	11	12
	13	14	15	16	17	18	19
	20	21	22	23	24	25	26
Octubre 2021	27	28	29	30	01	02	03
	04	05	06	07	08	09	10
	11	12	13	14	15	16	17
	18	19	20	21	22	23	24
	25	26	27	28	29	30	31
Noviembre 2021	01	02	03	04	05	06	07
	08	09	10	11	12	13	14
	15	16	17	18	19	20	21
	22	23	24	25	26	27	28
Diciembre 2021	29	30	01	02	03	04	05
	06	07	08	09	10	11	12
	13	14	15	16	17	18	19
	20	21	22	23	24	25	26
	27	28	29	30	31	01	02
Enero 2022	03	04	05	06	07	08	09
	10	11	12	13	14	15	16
	17	18	19	20	21	22	23
	24	25	26	27	28	29	30
Febrero 2022	31	01	02	03	04	05	06
	07	08	09	10	11	12	13
	14	15	16	17	18	19	20
	21	22	23	24	25	26	27
Marzo 2022	28	01	02	03	04	05	06
	07	08	09	10	11	12	13
	14	15	16	17	18	19	20
	21	22	23	24	25	26	27
Abril 2022	28	29	30	31	01	02	03
	04	05	06	07	08	09	10
	11	12	13	14	15	16	17
	18	19	20	21	22	23	24
	25	26	27	28	29	30	01
Mayo 2022	02	03	04	05	06	07	08
	09	10	11	12	13	14	15
	16	17	18	19	20	21	22
	23	24	25	26	27	28	29
Junio 2022	30	31	01	02	03	04	05
	06	07	08	09	10	11	12
	13	14	15	16	17	18	19
	20	21	22	23	24	25	26

* Las días marcados en naranja son festivos.

SEPTIEMBRE 2021

S25-D26 Educación en la Afectividad (vida consagrada)

OCTUBRE 2021

S2 Visita Cultural

V15-S16 Escuela Maior

S16 Encuentro de profesores

NOVIEMBRE 2021

S6 Charla afectividad para adolescentes

V12-D14 Ejercicios Espirituales

S20-D21 Rastrillo Solidario

V26-S27 Escuela Maior

S27 Escuela para Familias

DICIEMBRE 2021

V3-X8 Ejercicios Espirituales

S11 Encuentro de profesores

S11 Escuela para Familias

V17-S18 Escuela Maior

S18 Propuesta de Navidad

ENERO 2022

V14-S15 Escuela Maior

S22 Charla afectividad para adultos

S29 Visita Cultural en Madrid

FEBRERO 2022

S12 Educación en la Afectividad

V18-S19 Escuela Maior

S19 Encuentro de profesores

MARZO 2022

S12 *XVI Encuentro Fe Cristiana y Servicio al Mundo*

S26 Representación de teatro

ABRIL 2022

J7-D10 Ejercicios Espirituales

X13-D17 Ejercicios Espirituales

V22-S23 Escuela Maior

S23 Encuentro de profesores

MAYO 2022

S7 Representación de teatro

S14 Sesión de Música

V20-S21 Escuela Maior

JUNIO 2022

S4 Visita Cultural

V17-S18 Escuela Maior

INFORMACIÓN GENERAL

DESCRIPCIÓN

Proponemos el método de seminario para esta formación sobre la base de un texto de Hans Urs von Balthasar, Adrienne von Speyr o Henri de Lubac, sin excluir *pro opportunitate* a los grandes testigos de la tradición eclesial antiguos y modernos. Para el método de seminario son aconsejables reuniones largas, que no tienen por qué ser muy frecuentes.

Los textos que servirán de guía en cada seminario son entregados al inicio del curso y cada asistente acude a la sesión mensual con el texto leído y preparado. Ya en la sesión, se leen algunos párrafos, se comentan, se pregunta o comunican aportaciones bajo la guía de un conocedor del tema que es normalmente el director de dicho seminario.

En cada seminario los alumnos harán memorias bajo la tutoría de quien lo dirige. Éstas podrán ser trabajos de investigación y profundización en la materia o bien ser trabajos más personales y de libre extensión.

DIRECTOR DEL SEMINARIO

P. Ricardo Aldana, Profesor del Instituto de Teología Lumen Gentium, en Granada.

REGLAS METODOLÓGICAS

1. El punto de partida del estudio es lo que tengo en común con el tema que se estudia. Es un punto de partida *existencial* o *personal*. No por eso es subjetivo, puesto que la verdad que quiero conocer la encuentro en mí, sólo si la reconozco como más grande que yo, es decir, me reconozco habitando en ella, no poseyéndola.
2. El tema que se estudia se propone en un autor especialmente significativo por sus obras o por su resonancia en el debate sobre la cuestión. Me pongo por tanto a la *escucha* de éste, intentando en primer lugar entender sus palabras, evitando, en un primer momento, ampliar las consideraciones.
3. La verdad que se estudia es, sin embargo, desde el principio, más grande que el autor elegido. Para poder darme a la escucha de un aspecto de la verdad que un autor señala, es importante tener presente el marco de estudio del que parto: este aspecto sólo tiene su razón y su sentido como parte de un sentido mayor, del cual toma su valor, y que no puede quedar encerrado en ninguna teoría o pensamiento.
4. Durante el estudio intento entender la *letra* del autor elegido. No será infrecuente que en la misma letra uno encuentre una frase más significativa, porque despierta mejor nuestro entendimiento y afecto a la verdad del tema. Estas u otras frases significativas deben ser

tenidas en cuenta, no para hacer a partir de ellas un desarrollo autónomo del resto, sino en primer lugar, como un acceso al texto en su conjunto.

5. Como no todo será igualmente luminoso, es necesario ocuparse de las dudas expresamente. Primero las dudas de comprensión de la letra: qué dice aquí. Después las de comprensión más profunda: por qué dice, cómo llega a esto. Muchas veces es necesario volver a leer teniendo estas preguntas presentes, de manera que el sentido de lo leído sea comprendido con una nueva profundidad.
6. En las reuniones de intercambio, lo que he sacado en claro y las dudas, se presentan a los demás a partir de un lugar bien delimitado del texto: la frase que en tal página y en tal línea dice con estas palabras determinadas. El aspecto personal o existencial no puede aprovechar de forma in-mediata a los demás, sino sólo *por medio* de una verdad que existe independientemente de mí, y la propongo sin hacerla depender de mi estado de ánimo. Así puedo comunicarme con los demás. En este contexto, si uno declara sus sentimientos logrará que los demás sepan que uno tiene tales sentimientos. Si uno propone la frase que los ha suscitado, los demás pueden entrar en diálogo conmigo.
7. Sintéticamente: convendría no leer un libro sin una pregunta personal. Esto significa que mi subjetividad está ya desde el principio involucrada en el *subjectum* de estudio (hoy con frecuencia llamado infelizmente *objeto material*, es *lo que estudio*). El objeto formal es el *punto de vista* desde el que estudio el *subjectum*. El objeto formal *quod* de un estudio es el punto de vista objetivo desde el que me acerco a él (p.ej. el cuerpo humano se puede estudiar desde el punto de vista de la salud en el caso del médico, o desde el punto de vista de la forma en el caso del artista). Pero esto no basta. El objeto formal *quo* será el modo en el que un autor, dotado con un carisma especial de enseñanza, me ayuda a entrar en el mundo de la verdad que busco.
8. “No el mucho saber harta y satisface, sino gustar y sentir las cosas internamente”. Este principio de San Ignacio de Loyola (Ejercicios 2), ha inspirado durante siglos una pedagogía según la cual es necesario privilegiar la contemplación personal y darle todo el espacio que requiere. Esto significa que no debe haber prisa por resolver las paradojas que la verdad cristiana nos propone a cada paso (Henri de Lubac). Sin duda hay un momento dialéctico (en el sentido de San Agustín) en el conocimiento de la verdad, pero es más fundamental esa receptividad capaz de contemplar las cosas en su unidad misteriosa, y sólo por la luz de ellas mismas establecer las distinciones necesarias y las síntesis consecuentes. Esta actitud contemplativa, receptiva, recomienda dar tiempo al momento “estético”, admirativo y de gratitud ante la verdad, confiando en que la luz de la forma percibida mantendrá su vigor también en el momento del compromiso personal y en el de la clarificación lógica. “Gustar y sentir” no se oponen entonces a razonar “componiendo y dividiendo” porque desde el primer momento son ya una acogida de lo contemplado con toda la persona, también con su capacidad lógica.

SEMINARIO

PALABRA DIVINA Y PALABRAS HUMANAS

Introducción General

INTRODUCCIÓN

En un célebre discurso, describía el Papa Benedicto XVI el contacto de la Sagrada Escritura con la biblioteca clásica, como tuvo lugar en los monasterios benedictinos que pusieron la base de la cultura cristiana de Europa:

«Porque en la Palabra bíblica Dios está en camino hacia nosotros y nosotros hacia Él, hace falta aprender a penetrar en el secreto de la lengua, comprenderla en su estructura y en el modo de expresarse. Así, precisamente por la búsqueda de Dios, resultan importantes las ciencias profanas que nos señalan el camino hacia la lengua. Puesto que la búsqueda de Dios exigía la cultura de la palabra, forma parte del monasterio la biblioteca que indica el camino hacia la palabra»¹.

Estas palabras expresan el propósito de nuestro seminario, que simplemente vuelve a proponer la cultura de la palabra, la divino-humana de la Escritura y la humana de los mejores escritores, como fundamento de la cultura de los cristianos. Hay que ir a la escuela, piensan los padres de familia, con reticente aquiescencia de sus hijos. Pero si hablamos de escuela cristiana, proponía entonces el Papa, es conveniente recordar el monasterio benedictino:

«San Benito llama al monasterio una *dominici servitii schola*. El monasterio sirve a la *eruditio*, a la formación y a la erudición del hombre —una formación con el objetivo último de que el hombre aprenda a servir a Dios—. Pero esto comporta evidentemente también la formación de la razón, la erudición, por la que el hombre aprende a percibir entre las palabras la Palabra»².

Muchas generaciones se beneficiaron de esta educación. Un Santo Tomás de Aquino, por ejemplo, entró en 1231, con cinco o seis años, al monasterio de Montecasino para su educación³.

¹ Encuentro con el mundo de la cultura en París, Collège des Bernardins, 12 de septiembre 2008.

² Ibid.

³ La familia aspiraba a que llegara a ser Abad del rico monasterio, y no llevó nada bien que el brillante joven se decidiera, hacia 1244, por la mendicancia de la Orden fundada por Santo Domingo. Pero Tomás conservó siempre una impronta contemplativa que le permitió desarrollar su extraordinaria misión. Cf. Jean-Pierre Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino: su persona y su obra*, EUNSA, Pamplona 2002, 22ss.

Y John Henry Newman, en su ensayo sobre *La misión de San Benito*⁴, considera la educación benedictina el ejemplo preclaro de la primera fase de la historia de la educación cristiana, fase que no queda atrás cuando aparecen las etapas sucesivas. Es la educación del corazón religioso. Es una educación poética, dice Newman, porque no busca tanto comprender como admirar y contemplar. En otro lugar nos recuerda el programa inicial. Los más pequeños esperaban hasta los siete años, quizás, para empezar su época escolar. La primera lección

«era el Salterio, ese maravilloso manual de oración y alabanza que, desde el tiempo en que fueron organizadas sus diversas partes, hasta los siglos últimos, ha sido el más precioso *viaticum* de la mente cristiana en su viaje a través del desierto. En los primeros tiempos, San Basilio (siglo IV) dice que el Salterio era la devoción popular en Egipto, África y Siria; y San Jerónimo les recomendó usarlo a las damas romanas que dirigía. Todos los monjes debían saberlo de memoria, y los jóvenes sacerdotes también, y un obispo no podía ser ordenado sin saberlo de memoria; y en las escuelas parroquiales los niños los aprendían de memoria. El Salterio, más la Oración del Señor y el Credo, constituían la condición *sine qua non* del discipulado... Por lo tanto, fue por observar una ley universal que lo aprendieron los niños Benedictinos, y lo dominaban antes de pasar a la escuela secular donde eran introducidos al estudio de la gramática»⁵.

Si recordamos que por gramática se entendía entonces el arte y la ciencia del buen uso de la lengua, aprendidos en el conocimiento de los grandes escritores clásicos, tenemos de nuevo nuestro binomio de Biblia y clásicos, Palabra de Dios y las palabras humanas que nos enseñan el uso de lengua. Y podemos entender la interacción de las dos cosas, hasta el punto de que la gramática se convierte también, en el estudio de la Escritura, no solo en algo posterior, sino también en una «introducción a la Escritura», como explica Jean Leclercq en un célebre estudio sobre los autores monásticos de la Edad Media:

«Quienes se dedican a la exégesis [bíblica], presuponen que una herramienta preliminar y necesaria es la gramática: puesto que la Escritura es un libro, es preciso saberlo leer, y aprender a leerlo como se leen los demás... Esa aplicación del análisis gramatical a la Escritura tiene por resultado un cierto apego a la letra misma, el conceder una gran

⁴ El ensayo fue publicado en español en dos partes en la Revista Newmaniana, <https://www.amigosdewnewman.com.ar/revista-newmaniana-no-11-mayo-1994/> y

<https://www.amigosdewnewman.com.ar/revista-newmaniana-no-12-septiembre-1994/>

⁵ *Las escuelas benedictinas*, <http://www.amigosdewnewman.com.ar/wp-content/uploads/2014/05/LAS-ESCUELAS-BENEDICTINAS.pdf>, 13.

importancia al texto y a las palabras. En el monaquismo, no obstante, la aplicación de la gramática a la Escritura se ha practicado de una manera que le es propia»⁶.

Es decir, todo el estudio de la gramática está orientado al servicio de Dios. Lo principal es la *lectio divina*, o lectura orante de la Escritura. El estudio propiamente dicho es un auxilio a la contemplación. Así tenemos el orden adecuado. Benedicto XVI, citando el libro de Leclercq, lo expresa así:

«Primeramente y como cosa importante hay que decir con gran realismo que no estaba en su intención crear una cultura y ni siquiera conservar una cultura del pasado. Su motivación era mucho más elemental. Su objetivo era: *quaerere Deum*, buscar a Dios. En la confusión de un tiempo en que nada parecía quedar en pie [época de las invasiones de los bárbaros], los monjes querían dedicarse a lo esencial: trabajar con tesón por dar con lo que vale y permanece siempre, encontrar la misma Vida. Buscaban a Dios. Querían pasar de lo secundario a lo esencial, a lo que es sólo y verdaderamente importante y fiable. Se dice que su orientación era “escatológica” [lo último y definitivo]. Que no hay que entenderlo en el sentido cronológico del término, como si mirasen al fin del mundo o a la propia muerte, sino existencialmente: detrás de lo provisional buscaban lo definitivo. *Quaerere Deum*: como eran cristianos, no se trataba de una expedición por un desierto sin caminos, una búsqueda hacia el vacío absoluto. Dios mismo había puesto señales de pista, incluso había allanado un camino, y de lo que se trataba era de encontrarlo y seguirlo. El camino era su Palabra que, en los libros de las Sagradas Escrituras, estaba abierta ante los hombres. La búsqueda de Dios requiere, pues, por intrínseca exigencia, una cultura de la palabra o, como dice Jean Leclercq: en el monaquismo occidental, escatología y gramática están interiormente vinculadas una con la otra... El deseo de Dios incluye el amor por la palabra, ahondar en todas sus dimensiones»⁷.

Este orden monástico de la Palabra y las palabras es cristiano; el tono poético contemplativo, inicial e imprescindible, de la educación cristiana, no debería desaparecer. Quitar a los clásicos de la educación, en favor de la educación religiosa, no hace honor al primado de la Escritura, porque Dios se ha expresado en ella en palabras humanas y, así, su estudio requiere la cultura de la palabra. No han faltado, sin embargo, las propuestas de educación cristiana sin este equilibrio, advierte Newman: «Hay muchos que entregarían la materia de Religión a los teólogos exclusivamente, otros que le darían espacio ilimitado dentro de las Letras. Estos últimos no son muchos, pero son gente seria y muy decididos. Se diría que piensan que hay que eliminar los

⁶ *El amor a las letras y el deseo de Dios*, Ed. Sigueme, Salamanca 100-101.

⁷ Discurso citado.

Clásicos y sustituirlos por la Biblia y los Padres de la Iglesia, y que a los jóvenes aspirantes a un título universitario hay que enseñarles auténtica Teología como Dios manda»⁸.

Nuestro seminario propone dos textos fundamentales, uno de Benedicto XVI, sobre la Escritura y otro de John H. Newman sobre la literatura. Y la conexión de ambas cosas será la tarea de cada uno de los participantes.

⁸ *La idea de la Universidad II. Temas universitarios tratados en lecciones y ensayos ocasionales*, Ed. Encuentro, Madrid 2014, 148.